



COLMENARIO

LA ONTOLOGÍA ALREDEDOR DE EPICURO, PLATÓN Y SPINOZA

En la antigua Grecia los principales exponentes del atomismo fueron: Leucipo,¹ Demócrito² y Epicuro;³ desafortunadamente los principales textos de estos escritores se perdieron; tenemos noticias de la importancia de este pensamiento por algunos fragmentos que se conservan y, sobre todo, por unas epístolas de Epicuro transmitidas por Diógenes Laercio;⁴ en el mundo latino, Tito Lucrecio Caro⁵ escribió un excelente poema al respecto: *De la naturaleza de las cosas*.

Carlos Marx,⁶ en su tesis doctoral, demostró la diferencia entre el atomismo de Demócrito y el de Epicuro; la corriente del de Abdera está fundamentada en la necesidad, mientras que la de Epicuro se sustenta en el azar, aunque, como se verá más adelante, los dos pensadores defendieron la libertad, sólo que las ideas libertarias del de Samos están fundamentadas desde el movimiento de los átomos.

- 1 Leucipo (460-370 a. de J.C.) eleata, fundador de la teoría atomista.
- 2 Demócrito de Abdera (S. V. a. de J.C.) impulsor de la teoría atomística.
- 3 Epicuro: Nació en Samos el año 342 a. de J.C., allí fue oyente de Pánfilo, un platónico y, después, en Teos oyó las lecciones de Nausífanos, discípulo de Demócrito, que ejerció considerable influencia sobre él; hizo su servicio militar en Atenas, después estudió en Colofón, para regresar a Atenas donde fundó el Jardín de las Letras (Copleston, 1980: 398).
- 4 Diógenes Laercio (S. III. a. de J.C.) historiador griego.
- 5 Tito Lucrecio Caro (98-55. a. de J.C.) poeta latino.
- 6 Carlos Marx (1818-1883) nació en Tréveris, redactó con Engels el *Manifiesto del Partido Comunista*; fundador de la *Primera Internacional*, escribió *El Capital*.

Dado que Spinoza⁷ manifestó que el atomismo también está en la base de su pensamiento, vamos a redactar algunas de sus características, tomando como eje central la conceptualización de Epicuro.

La vida en Atenas en la época de Epicuro era difícil, las tesis político-religiosas de Platón⁸ y sus seguidores ya habían influido en la vida pública, transformándose en superstición; contra esos fantasmas luchó el de Samos, para tratar de liberar a los atenienses del miedo a la muerte y de los dioses.

Critias, primo de la madre de Platón, tomando la idea de los caldeos y egipcios, sostuvo la tesis de que la religión es piedra fundamental para gobernar; el autor de la *República* compaginó con esta idea, por eso inmortalizó a su tío, titulado a uno de sus diálogos con ese nombre. Sobre el tema leamos a Platón:

Cuando en presencia nuestra se diga que Dios, que es bueno, ha causado daño a alguien nos opondremos a ello con toda nuestra fuerza, si queremos que nuestra república esté bien ordenada, y no permitiremos que ni los viejos, ni a los jóvenes, que digan u oigan semejantes frases, sea en verso, sea en prosa, porque son injuriosas para Dios, perjudiciales para el Estado. (Platón: 470).

Los habitantes de la República tendrían que ser profundamente religio-

7 Spinoza, su nombre de pila fue Bento, en hebreo Baruj, en latín *Benedictus*; escribió de acuerdo al orden geométrico, su filosofía es un perfecto panteísmo.

8 Platón nació en Atenas (428-348 a. de J.C.) discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles.

sos, los dirigentes usarán a las deidades para controlar al pueblo, que es el consumidor inconsciente de la ideología platónica; estas ideas se fueron desarrollando a tal grado que se propuso introducir la mentira piadosa en la política: hacer creer a los ha-



bitantes que todos tienen como madre a la tierra y que, sin embargo, el creador puso oro en los gobernantes, plata en los guerreros, hierro y bronce en los campesinos y artesanos (Cfr. *Ibid.*: 492). Así, la intención consciente de Platón de introducir creencias políti-

cas y religiosas para facilitar el quehacer del gobernante fue su preocupación constante. "En el *Tímeo* da una descripción probable del origen, composición y noción de los que él llama astros-dioses. Primeramente, en cuanto a su origen, dice que han sido hechos por un Dios creador, el Demiurgo, según el modelo de realidad eterna e ideal." (Fárrington, 1974: 102).

El platonismo se fue desarrollando por su propia cuenta hasta coronarse con la conceptualización del Dios Apolo-Helios, que tuvo su máxima expresión en el oráculo de la ciudad de Delfos, lugar gobernado en una época por sacerdotes políticos, y cuya organización era una radiografía del pensamiento de Platón:

El organismo gubernativo de esta ciudad ideal de Apolo-Helios se llamó el Consejo Nocturnal, porque se reunía por la noche cuando parecía ser mayor la influencia de las estrellas. Era a su vez un consejo político y religioso[...] El control del culto correspondía fundamentalmente a Delfos, cuyo oráculo era incesantemente invocado. (*Ibid.*: 107).

Una connotación de los oráculos son las respuestas que daban los dioses a las preguntas de los humanos; para el caso que nos ocupa, se experimentaban a través de una pitonisa o sibila quien, después de ayunar tres días,

subía a una especie de templete de cuya base salían vapores, masticaba hojas de laurel y comenzaba a convulsionar; acto seguido daba respuesta a las preguntas.

De acuerdo a lo expresado por la pitonisa fue la organización política del lugar, el control de los habitantes fue omnímodo.

Para cohesionar la concepción platónica aquí expuesta leamos lo siguiente:

De las dos clases principales de seres vivientes, los hombres, que están formados de arcilla, deben aprender de las estrellas, que están hechas de fuego. Las estrellas son la encarnación del alma; son mucho más bellas y perdurables que los hombres, y la regularidad de sus movimientos es una prueba evidente de su mentalidad superior. Lo propio de ellas es legislar; de los hombres, la obediencia. (*Ibid.*: 120)

La cosmovisión del autor del *Tímeo*, llegó a su momento cumbre cuando justificó que Dios—causa primera—hizo a los astros con las características del demiurgo original (*Cfr.* Platón: 677-678, 680-681), porque también hacen y deshacen entes, agregó que cuando los hombres viven de acuerdo a la razón, reencarnan en el planeta de su origen, pero si se han desviado, renacen en forma de mujer, si continúan multiplicando los males, reencarnan en el animal que tiene semejanza con sus pasiones.

Al engranaje anterior cuidadosamente armado durante años se enfrentó Epicuro. Como heredero del materialismo jónico no podía dar crédito a la cosmología platónica, para ha-



cerle frente a la ideología dominante, construyó su sistema a partir de la filosofía de Demócrito.

El filósofo de Samos explicó todo tomando como principio los átomos; en la carta que le escribió a Herodoto⁹ leemos lo siguiente:

En primer lugar, nada nace de nada[...] de ahí que es forzoso que los principios individuales (los átomos) sean los elementos originales (*physis*) de los cuerpos. Además el todo es infinito. Pues todo lo limitado tiene un límite. Y ese límite se percibe al lado de lo otro. De modo que (ya que al margen del todo no se percibe nada) no teniendo límite no tiene final, y no teniendo final, ha de ser infinito y no limitado. (García Gual, 1981: 91-93).

Así quedó desplazada la teoría que sostiene que lo espiritual hizo lo material, problema que hasta la fecha no han solucionado los que piensan así. Epicuro no buscó *demiurgos* más allá de lo tangible; sostuvo que el principio de todo está en las cosas mismas y son los átomos, todo está formado por ellos; inclusive la voz, la prueba está en que si hablas sin parar, te cansas y enfermas de la garganta; así se demuestra que la voz está

formada por soplos de átomos materiales; el alma, que para muchos es espíritu, imagen y semejanza de Dios, según Epicuro, también está hecha de átomos: "Hay que considerar, refiriéndolo a las sensaciones y a las afecciones pues de este modo será convicción más firme que el alma es un cuerpo formado por partes sutiles, diseminadas por todo el organismo, muy semejante al aire con cierta mixtura de calor" (*Ibid.*: 100).

El materialista continúa escribiendo que el alma le da al cuerpo, movimiento, sensibilidad y pensamiento –entre otras cosas–, aseguró que se hace a ella misma con el movimiento de los átomos, está compenetrada en la carne, integrada al hombre, si falta una de las partes, la persona deja de ser lo que es, llegado el momento, ambas cosas expiran, el alma no preexiste en otros mundos.

Conviene además añadir esto a nuestra reflexión: que lo que solemos llamar incorpóreo, en la aplicación más corriente del vocablo, lo sería como algo que se piensa como existente por sí mismo. Pero no es posible pensar en la existencia de lo incorpóreo, como no sea del vacío. Y el vacío no puede actuar ni perecer[...] de modo que los que califican el alma de incorpórea disparatan. (*Ibid.*: 102)

El atomismo fue una estocada mortal al platonismo y, en general, a las ideologías similares, más allá de la naturaleza tangible no hay dioses creadores de sí y del mundo, están formados

⁹ Herodoto (484-420 a. de J.C.) griego, fundador de la disciplina de historia.



por átomos, habitan en sus propias regiones, pero no se interesan por los problemas de aquí: lo incorpóreo es el vacío, lo que no es; ahí se mueven los átomos para dar esencias a los entes; no hay razón para suponer un mundo incorpóreo en donde habitan los dioses, tampoco es posible que lo incorpóreo haga a lo tangible y a la conciencia humana.

Las cosas despiden ininterrumpidamente sus imágenes –simulacros– por el aire, que también es de átomos; por eso las percibimos de manera continua. Los sentidos no engañan, pero la esencia de las cosas se capta con el pensamiento.

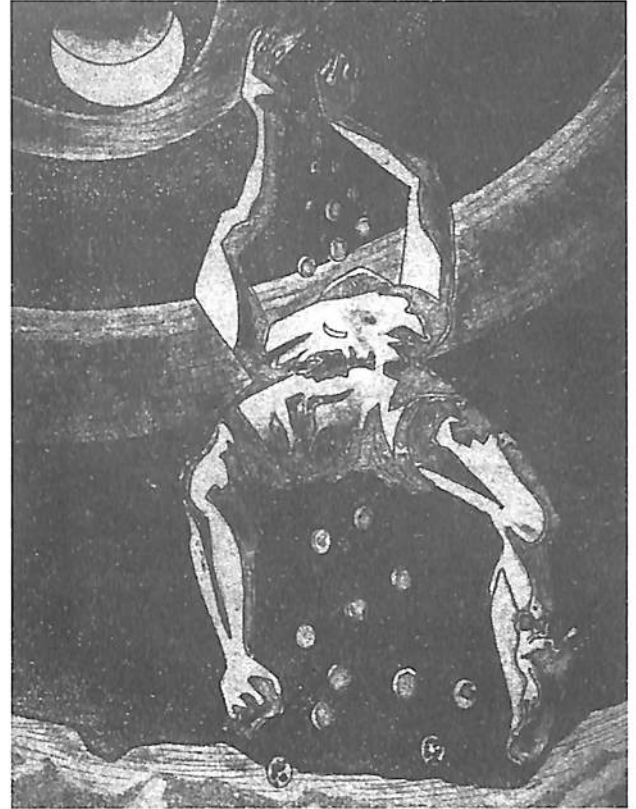
Por lo expuesto, Lucrecio se expresó así de Epicuro: “con su victoria, nos aportó noticias de lo que se puede acontecer o no; nos mostró que cada cosa tiene un poder limitado y marcó claramente los límites. A la vez, dio alcance a la religión, la puso bajo los pies del hombre y[...] su victoria nos elevó al cielo.” (*Ibid.*: 117).

Realmente, el de Samos debe contarse entre los primeros que le dieron un giro de ciento ochenta grados al platonismo, regresando de los estudios metafísicos, a los de nuestro mundo tangible tal y como se manifiesta; según él, la filosofía es la curación del alma, si no cumple con ese objetivo no es tal; la física es el punto de partida y medio para alcanzar la felicidad.

Dadas las circunstancias de la política en esa época, recomendó alejarse de ese medio, ya que estaba lleno de mentiras, chantajes y supersticiones; propuso buscar la felicidad en círculos pequeños de verdaderos amigos. Lo anterior no fue obstáculo para que el materialista de Samos, pensara que

la política está basada en los pactos. (*Cfr.* Bobbio y Bobero, 1986: 371)

Cabe hacer notar que Demócrito propuso participar en la política; en uno de sus fragmentos se lee: “democracia con pobreza es preferible a la no m b r a d a prosperidad



de las realezas, y lo es tan preferible como lo es la libertad sobre la esclavitud[...] una ciudad bien gobernada es el mejor de los órdenes, y en eso se resume todo y salvado esto, se salva todo y si esto se estropea quedan estropeadas todas las cosas” (García Baca, 1979: 371).

La nota reafirma que Demócrito, dio un salto del determinismo físico al concepto de libertad en política.

Carlos Marx, en su tesis doctoral (Marx, 1979: 37-38), demostró que el filósofo de Salmos fue más coherente en su ontología que el pensador de Abdera. A esas diferencias añadiríamos la del ámbito político, aunque ciertamente es de matiz porque, en términos generales, ambos defendieron a la libertad; Epicuro pensó que ese bien se encuentra en grupos pequeños de amigos amantes de la sabiduría; mientras que el de Abdera, le apostó a la libertad que se ejerce en y a partir del Estado.

Por otra parte, la tesis dice: "de la nada, nada viene" surgió en el ambiente materialista, pero los metafísicos le dieron la vuelta asegurando que, efectivamente, el juicio es verdadero porque las cosas vienen del Dios Espiritual, sin embargo, esa no fue la connotación original de tal juicio.

El atomista de Samos conceptualizó a los dioses viviendo en la completa felicidad, en la verdadera ataraxia, a la cual deben aspirar los humanos, por lo tanto, las deidades no hacen nada, no se mortifican, son insensibles a nuestros problemas: "el ser divino, que es feliz e inmortal, ni sufre él mismo molestias ni se las causa a otro, pues no le oprimen ni la cólera, ni galardones, ya que todas estas cosas acaecen al débil" (Epicuro: 17).

Los dioses, en lugar de crear, están integrados por los átomos. Esas partículas invisibles e indivisibles, de diferentes tamaños y texturas, forman todos los entes; el mundo divino está más allá del nuestro, en cada región la existencia es completamente diferente.

Somos conscientes de nuestros sentimientos y pensamientos, como no vivimos la muerte, no la podemos pensar; las repúblicas de existencias entre nosotros y ella son diferentes, por eso, no se justifica el miedo que le tenemos, no coincidimos con ella en la existencia, cuando nosotros somos, ella no y viceversa. (Cfr. *Ídem*).

Spinoza, por su parte, siempre sostuvo que Dios es una sustancia con infinitud de atributos, de los cuales conoceremos al pensamiento y a la extensión, vale decir, Dios es mucho más que esos atributos, pero en la dimensión en la que nos encontramos sólo damos cuenta de esos dos: "Nosotros

ya hemos demostrado que ninguna cosa puede existir ni ser concebida sin Dios. Es decir, Dios debe existir y ser entendido antes de que estas cosas particulares sean entendidas" (Spinoza, 1990: 98).

En la argumentación se traduce lo siguiente: Dios es un ser espiritual, diferente a las cosas tangibles y, sin embargo, está en ellas de manera permanente, dándoles la esencia; es su designio que algunas mediante el movimiento, el reposo o el entendimiento, se hagan o se desintegren. Dios está en todo lugar, de manera espiritual; este espiritualismo tiene raíces profundas en la *Biblia* y en los pensamientos de Maimónides, Santo Tomás y Descartes.

En otro lugar, *Benedictus* escribió lo siguiente:

"las cosas creadas, es decir, todo, excepto Dios, sólo existen por la sola fuerza o esencia de Dios y no por su propia fuerza. De donde se sigue que la existencia actual de las cosas no es causa de la futura, sino la inmutabilidad de Dios" (Spinoza, 1988: 251). En la nota, el sabio de Amsterdam siguió glosando que Dios es espíritu inmutable, con sus atributos similares –pensamiento y extensión–; hace los entes y les da existencia de manera permanente; las apariencias indican que las cosas son en sí, pero la razón y la intuición mani-





fiestan que los entes son conservados permanentemente como son gracias al poder de Dios; sin su fuerza creadora y conservadora, los entes, por sí mismos, no existirían ni por un instante; menos los atributos que en apariencia hacen que las cosas sean autosuficientes. Hay una diferencia ontológica radical entre el creador y las criaturas.

Una vez que al respecto se redactaron las partes medulares de los pensamientos de Epicuro, Platón y Spinoza, nos hace falta cotejarlos; así sabremos la veracidad de los juicios

del sabio Bento, cuando escribió que su filosofía está influenciada por el atomismo; en la presente tarea, nos guiaremos por la carta que Benedictus le escribió a Hugo Boxel. Allí leemos lo siguiente: "la autoridad de Platón, Aristóteles y de Sócrates no vale mucho para mí. Me hubiera admirado que usted hubiera aducido a Epicuro, Demócrito, Lucrecio o a alguno de los atomistas y defensores de los átomos" (Spinoza, 1988: 330-331).

En la epístola referida, Benedictus entra en contradicciones con su receptor; reitera que Dios es una idea que no tiene figura humana y, tratando de acercar su teoría al pensamiento de la antigua Grecia, expresó su preferencia por los atomistas. No se crea que escribió eso porque se identificó con el materialismo; más bien, basándose en las cualidades que según los atomistas tienen esas partículas, de ser invisibles e indivisibles, deduce que también son características de su Sustancia; sólo que en el spinocismo, el principio de las cosas es el Espíritu, mientras que los atomistas expresaron claramente que la materia indivisible forma todos los entes; por lo tanto, las ontologías sobre las cuales se levantan ambos sistemas son diferentes; mientras que uno ve en el todo a los átomos, el otro percibe al espíritu divino; por otra parte, aquí se muestra claramente que los polos opuestos se juntan, en apariencia, de un punto a otro sólo una línea apenas perceptible los separa, pero si se recorre el camino que los hace ser opuestos, están todos los puntos del círculo de diferencia.

Siguiendo el hilo de la exposición añadiremos que para Epicuro, los dio-



ses habitan en otros mundos, no se interesan por los problemas de aquí, mientras que para Spinoza todo está impregnado y manejado por el Espíritu Divino; respecto al alma, uno sostuvo que se desintegra como el cuerpo, mientras que el otro le otorgó esa característica, pero añadió que se puede hacer inmortal si se une a Dios por amor.

El intelectual de Samos hizo la invitación para estudiar lo físico tangible como medio para alcanzar la ataraxia; el filósofo de Amsterdam sostuvo que sólo percibiendo a Dios mediante la intuición intelectual, se transforma el alma a la inmortalidad, el atomista sostuvo que los sentidos engañan; Bento menospreció lo sensible, diciendo que no participa en la génesis del verdadero conocimiento.

Podríamos seguir exponiendo más diferencias entre el materialismo de Epicuro y el espiritualismo de

Spinoza, pero con lo redactado salta a la vista la diferencia.

Carlos Marx demostró que Demócrito llegó al subjetivismo y al relativismo (Marx, 1979: 26). Spinoza podría haber intentado justificar la base de su filosofía en la postura inconsecuente del de Abdera; sin embargo, las características de estas dos filosofías también son antitéticas, uno terminó en el subjetivismo, mientras que Bento, según su propio criterio, fue objetivista; Demócrito fue atomista, mientras que Benedictus fue teísta; por lo tanto, tampoco el pensamiento del sabio de Abdera concuerda con la filosofía de Spinoza.

Sólo nos resta escribir que el autor de la *Ética* forzó su conceptualización en la respuesta que dio a Hugo Boxel para tratar de hacer coincidir su filosofía con el atomismo; pero realmente su tesis está más cerca del platonismo, pues el autor de los *Diálogos*, al referirse al Dios que hizo a los otros Dioses, escribió lo siguiente:

Dioses, hijos de dioses, vosotros cuyo artífice soy, sois indisolubles porque me place que lo seáis. Todo lo compuesto puede ser disuelto, pero únicamente un malvado puede querer disolver lo que es bello y bien proporcionado. No sois inmortales y naturalmente indisolubles por el hecho de que habéis nacido, y no obstante, no seréis disueltos ni víctimas de la muerte, porque mi voluntad es para vosotros un lazo más poderoso y más fuerte que los que los encadenaron desde el primer ins-

tante de vuestra existencia.

(Platón: 680).

La nota anterior trasluce que Dios –causa primera–, hizo a los astros con las características divinas, lo cual concuerda con la tesis spinociana de que la Sustancia y sus atributos son lo mismo y, sin embargo, diferentes, porque una es la creadora y los otros las criaturas.

Si tomamos partido por la ontología de Epicuro o la de Spinoza nos unimos al punto de vista del atomista de Samos, uno de los grandes pensadores que explicaron las cosas desde ellas mismas; por este camino llegó a enfrentarse el platonismo; es decir, propuso alternativas para liberarse de las ideologías teístas, también nos liberó del miedo a la muerte.

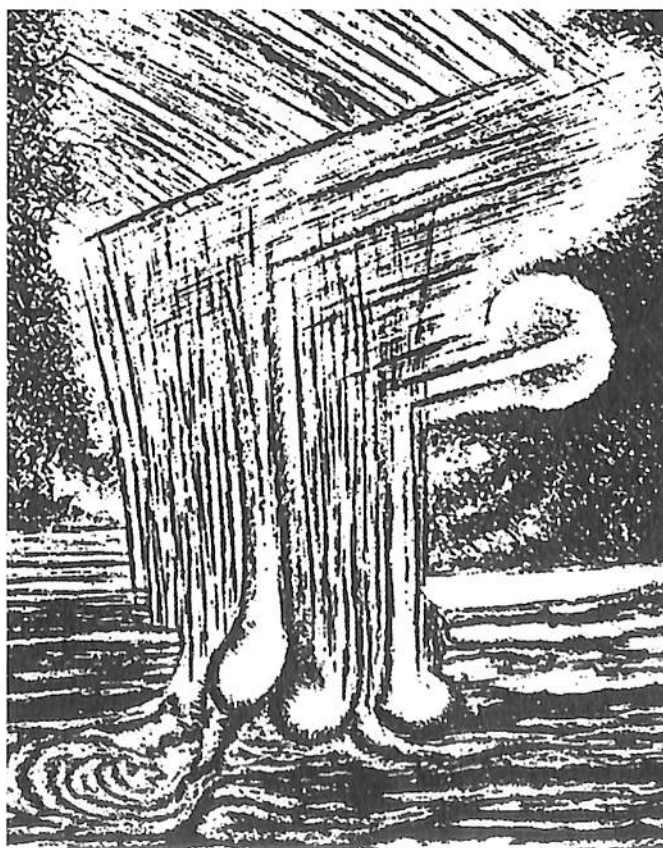
Carlos Marx, al defender la filosofía de Epicuro, frente al pensamiento del sabio de Abdera, entre otras cosas demostró que Demócrito le atribuyó a los átomos dos movimientos, el de gravedad de arriba hacia abajo y el choque con otras partículas similares; Epicuro agregó a los átomos un tercer movimiento: la desviación de la línea recta. Con esta nueva conceptualización, el de Samos dio originalidad y coherencia sistemática a su pensamiento; con ese tercer movimiento pudo explicar el origen y la desintegración de las cosas, la libertad en la física y en las ciencias humanas.

Respecto a las cualidades de los átomos, Demócrito expresó que son dos: la magnitud y la forma. Epicuro agregó otro: el peso. Con esta tercera cualidad el de Samos terminó con las interpretaciones subjetivistas de esos principios de los entes; ahora sabemos que se trata de unidades indivi-

sibles materiales. Sobre este tema Carlos Marx escribió lo siguiente:

La diferencia entre el átomo como *ajé* y *stojjeion*, como principio y fundamento, pertenece a Epicuro[...] Los átomos son en verdad, la sustancia de la naturaleza, de donde todo proviene y a donde todo retorna, pero el aniquilamiento constante del mundo fenoménico no conduce a ningún resultado. Surgen nuevos fenómenos; mas el átomo mismo permanece siempre en su base como fundamento. (Marx, 1979: 70-71).

La nota nos recuerda que el epicureísmo fue causa fundamental para que surgiera el materialismo dialéctico; por otra parte, el tiempo que nos separa de Epicuro no ha borrado lo fundamental de su teoría, la ciencia per-





c i b e
 que los
 á t o m o s
 son la base
 de los en-
 tes, la teo-
 ría atómica
 n u c l e a r
 está en ple-
 no desa-
 rrollo; ac-
 t u a l -
 mente
 los áto-
 mos son
 observables y
 divisibles, miden cien mi-
 llonésimas de centímetro,
 se dividen en protones,
 neutrones y electrones;
 cada una de sus partes tie-
 ne características peculia-
 res, la ciencia todavía no
 descubre todos los atribu-
 tos de las partes de los áto-
 mos, pero se sabe
 que se pueden
 transmu-
 tar unos
 en otros y,
 sin embargo, la unidad
 permanece; cuando las partículas ató-
 micas se unen, forman las moléculas
 que tienen características físicas y químicas propias.

En todo caso, el desarrollo de la ciencia ha permitido comprobar que el de Samos tenía razón al postular que los átomos son las unidades naturales más pequeñas que componen las cosas. Así se explica el mundo des-

de él mis-
 mo y no
 a partir
 de entes
 metafísicos. LC

BIBLIOGRAFÍA

- Bobbio, Norberto y Michelangelo Bobero (1986), *Sociedad y Estado en la filosofía moderna*, México, FCE.
- Copleston, Frederick (1980), *Historia de la filosofía*, Tomo I, Barcelona, Ariel.
- Epicuro, *Máximas para una vida feliz*, México, Planeta.
- Fárrington, Benjamín (1974), *La rebelión de Epicuro*, Barcelona, Laia.
- García Bacca, David (1979), *Los presocráticos*, México, FCE.
- García Gual, Carlos (1981), *Epicuro*, Madrid, Alion, 3a. ed.
- Marx, Carlos (1979), *Tesis doctoral*, México, Premiá.
- Platón, *Diálogos*, México, Porrúa.
- Spinoza, Bento (1988), *Correspondencia*, Madrid, Alianza.
- ____ (1988), *Pensamientos metafísicos*, Madrid, Alianza.
- ____ (1990), *Tratado Breve*, Madrid, Alianza.